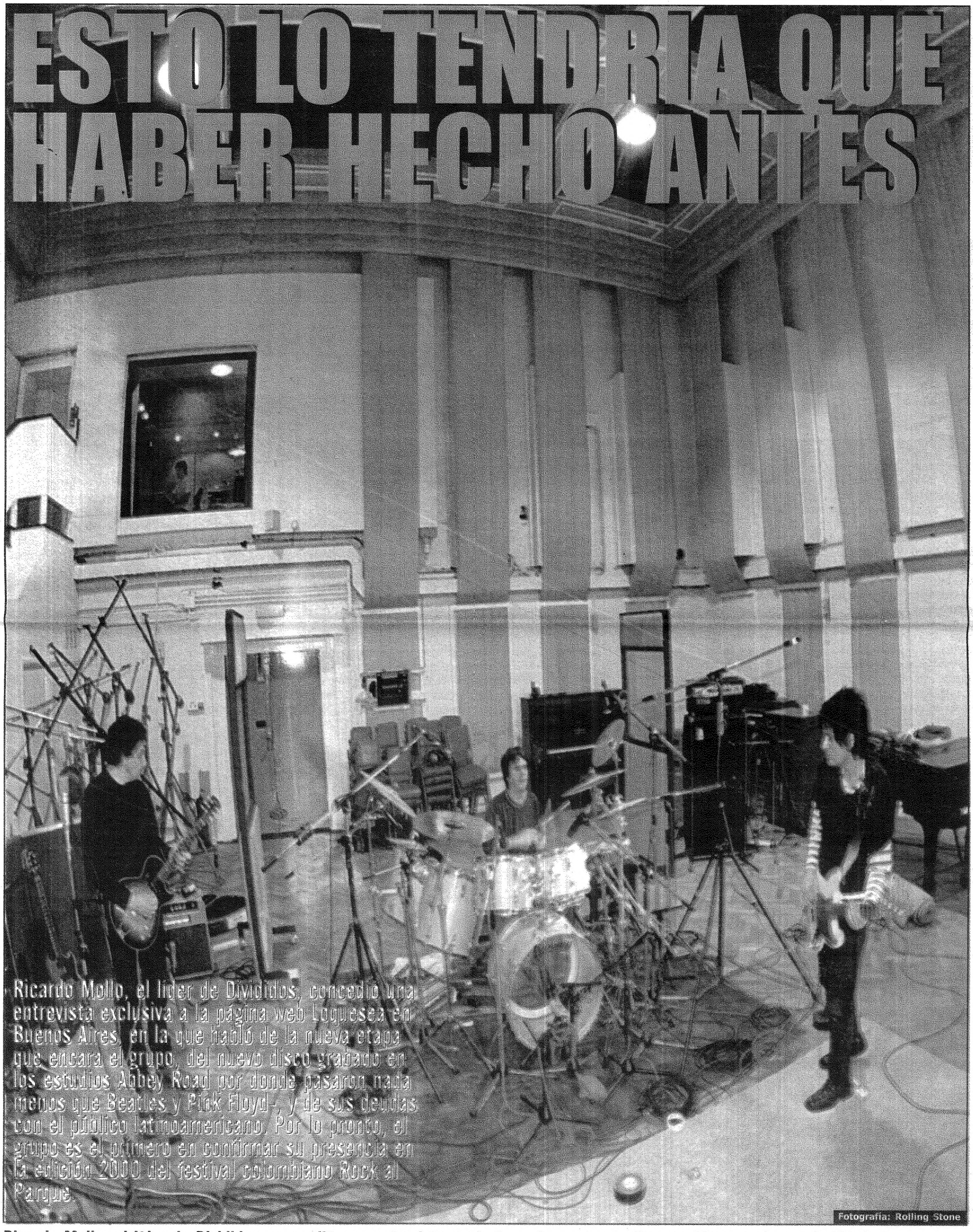
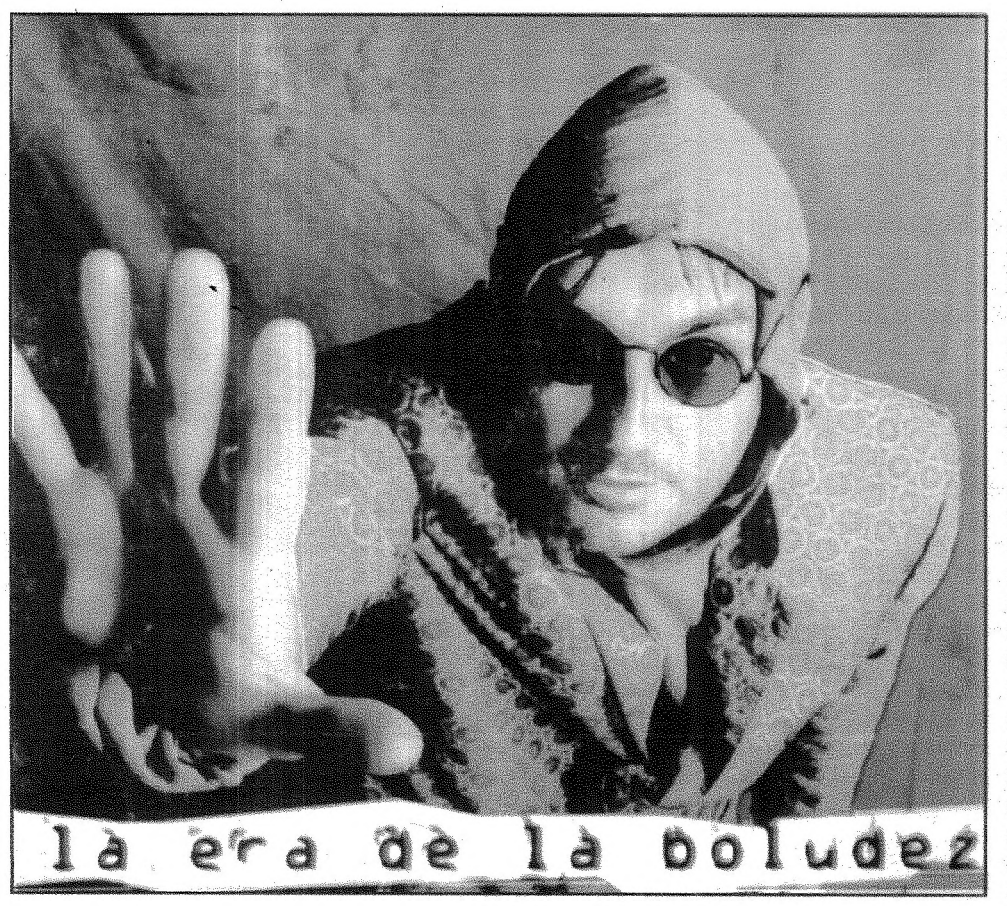
ESTO LO TENDRIA QUE HABER HECHO ANTES



Ricardo Mollo, el líder de Divididos, concedió una entrevista exclusiva a la página web Loquesea en Buenos Aires, en la que habló de la nueva etapa que encara el grupo, del nuevo disco grabado en los estudios Abbey Road por donde pasaron nada menos que Beatles y Pink Floyd-, y de sus deudas con el público latinoamericano. Por lo pronto, el grupo es el primero en confirmar su presencia en la edición 2000 del festival colombiano Rock al Parque.

Fotografía: Rolling Stone

Ricardo Mollo, el líder de Divididos, concedió una entrevista exclusiva a Loquesea en Buenos Aires, en la que habló de la nueva etapa que encara el grupo, del nuevo disco grabado en los estudios Abbey Road, y de sus deudas con el público latinoamericano. Por lo pronto, el grupo es el primero en confirmar su presencia en la edición 2000 del festival colombiano Rock al Parque.



El verano caliente de Buenos Aires está ahí afuera, impiadoso. Ricardo Mollo, guitarrista de Divididos, ex Sumo, especie de tótem eléctrico para las jóvenes generaciones de rockeros argentinos, invita a ingresar a su casa antes un taller mecánico del barrio de Palermo Viejo. Ha llegado recién de unas gratificantes vacaciones en Cuba, está más flaco que cualquiera de las veces que lo hayas visto en vivo o por Mtv y bien dispuesto a mostrar el nuevo disco de Divididos, que se terminó de grabar en noviembre de 1999 pero que recién se editará a principios de marzo. «La espera es tremenda. Es desesperante, tengo ganas de que la gente escuche el disco. Me encuentro con amigos y arreglo 'che, voy a tu casa, ¿querés escuchar el disco?', el otro día en una radio FM pasé un par de temas en una fiesta y casi nadie se enteró... Pero, sí, tengo una sensación de ¿por qué esperar tanto?, pero la verdad es que no podíamos sacarlo en diciembre y en enero-febrero es como que no pasa nada», comenta mientras ofrece agua mineral y bananas, el menú elegido para un almuerzo frugal de jueves al mediodía, con 40 grados centígrados en la calle.

Grabado en Abbey Road, Londres nada menos ya desde el título denota que es un disco del trío bautizado aquí, en Argentina, como La aplanadora del Oeste (el Oeste en alusión a esa zona que rodea a la ciudad de Buenos Aires, que incluye Hurlingham e Ituzaingó, hábitats naturales de Mollo y Diego Arnedo desde las épocas de Sumo). El disco se llama, atención, Narigón del siglo, yo te dejo perfumado en la esquina para siempre, tiene 12 canciones y un sonido que sorprende: entre relajado, íntimo y setentoso, con arreglos de cuerdas y sonidos hindúes, además de las clásicas arremetidas plenas de distorsión en donde los tres músicos dan rienda suelta a su notable versatilidad para tocar. Mollo sonríe ante cualquier gesto de aprobación del eventual escucha, cuenta alguna anécdota de la grabación, saca un libro de historia del mítico estudio para siempre, el hogar de Los Beatles, pero también el estudio en donde Pink Floyd grabó The dark side of the Moon y The Wall y muestra una foto. «¿Ves este micrófono que está usando Lennon? Bueno, yo canté ahí también...», dice con el orgullo de un fan. Un rato después trae un pequeño estuche que contiene una parte de un panel acústico, auténtico Abbey Road. «Lo estaban desarmando y lo iban a tirar. Por supuesto que me guardé un pedazo y me lo traje...», comenta. Mal que suene la figura por repetida, es un niño con juguete nuevo.

-¿Cómo fue que se dio la posibilidad de grabar en Abbey Road?

-Un día estábamos en la sala de ensayo, vino Afo (coproductor artístico del disco y label manager nacional de BMG) y tiró la bomba... La idea nuestra era grabarlo en Ituzaingó, en la sala nuestra, no queríamos ir a Estados Unidos. Pero, bueno, apareció Afo y nos dijo «che, tengo una propuesta que no sé si les va a interesar, ¿quieren grabar en Abbey Road?» Dijimos que sí inmediatamente, preparamos todo para irnos, nos llevamos equipos, guitarras, baterías y todo lo necesario para grabar. Laburamos con Chris Brown, que es un capo que laboró en la serie Anthology y en otros tantos discos. En Abbey Road estuvimos 23 días, mezclamos tres temas ahí y el resto en otro estudio, Townhouse. Y tuvimos esa cosa que tenía que ser así y así fue... Tuvimos una gran suerte.

-¿Y cuánto tuvo que ver el estudio, el ámbito, en las canciones y en el sonido general del disco?

-Llegamos con el disco terminado, pero sin ensayar. Que era lo que queríamos, darle el toque de lo que pase ahí en cuanto a la interpretación. Pero estábamos muy al palo con el plan Abbey Road, desde tres meses antes sabíamos que grabábamos ahí, así que... Estábamos ansiosos por grabarlo. Estas canciones tienen que ver con un estado de ánimo nuestro, y con cosas que cambiamos y que fueron pasando en estos años. Esto es como la continuidad de ese proceso, que es la búsqueda de la canción. Las letras son más claras, también. El sonido es distinto. Se nota que no estuvo grabado en Los Angeles, por ejemplo. Los ingenieros que laboran en LA, más o menos, tienen como una cosa en común, una cosa de sonido hi-fi, medio aplasticado de a ratos. En Londres es roto pero limpio, y encontramos ese sonido que siempre habíamos querido tener. Lo logramos muy fácilmente, la verdad.

-Ya que hablamos de Abbey Road, ¿qué influencia han tenido Los Beatles en tu música?

-Yo siempre pensé que nada, o muy poco. Pero a la vez las canciones de ellos las conozco... Con Sumo hacíamos Day tripper y otras, With a little help for my friends, en la versión de Cocker, ha sido una de mis favoritas de siempre, el corito final de Hey Jude en Rasputín «de La era de la boludez, el disco más exitoso de la historia de Divididos», hicimos She so heavy para abrir un show en la cancha de Vélez. Hay un montón de cosas que tenían que ver conmigo, pero por ahí no me daba cuenta. Así me pasó una vez, cuando descubrí quién era el guitarrista que más había escuchado. El mejor, para mí, es Jimi Hendrix, sin dudas. Pero al que más escuché fue a Santana... Cuando revisás un poco la historia, te das cuenta de todo lo que llevás. Me agarró un ataque de Beatles hace dos o tres años, de tener en el auto todo el tiempo los discos y ponerlos, de maravillarme de cosas que hicieron los tipos en un momento en que parecía imposible de hacer. Lo inventaron todo, escucho Strawberry fields, I'm the walrus, ese tipo de canciones, y no podés creer que estos tipos hayan llegado hasta ahí, buceando en el sonido y con las limitaciones tecnológicas que tenían. Así que, sí, tengo una historia de amor con los Beatles... (risas). Mucho más que con los Rolling Stones, salvo algunas cosas muy puntuales, los fui a ver, pero no son un grupo que me haya influenciado tanto como los Beatles. Es así, un Boca-River medio odioso, pero que viví cuando era chico en el barrio: estaban los fanáticos de los Stones y los Beatles. Y se creía que los de los Beatles eran más «blanditos», pero eso es medio un error, porque escuchás la densidad de Helter Skelter y te das cuenta de todo.

-Hay una marca distintiva en la música de Divididos, que es el ingreso de ciertos ritmos folclóricos argentinos adaptados al sonido de la banda. El punto máximo de esa «unión» fue la versión que grabaron de El arriero del folclorista Atahualpa Yupanqui, que se convirtió en todo un suceso aquí. ¿Cómo podrías explicar esa «mezcla», esa cosa de unir a Hendrix con Yupanqui?

-El punto de encuentro inicial, básico, es la música. La música no tiene géneros, es música, no sé ahí arriba de una mesa hay un montón de discos de artistas muy distintos, pero que contienen todos música. Hay cosas que tienen el mismo sentimiento, Yupanqui es como el blues y de ahí que decidimos hacer El arriero en tiempo de blues y con la cosa sentida de la guitarra eléctrica acompañando esa letra. En su momento fue todo un reto, hoy es fácil. Es más, hay muchos pibes que se pensaban que era una canción nuestra. Me pasó un montón de veces: encontrarme con un padre que venía y me pedía «decile a este pelotudo que El arriero no es de ustedes, porque a mí no me cree...» (risas). Fue una gran decisión y una gran pregunta: «¿estará bien esto que estamos haciendo?» Y estaba bien, estaba lindo, tenía mucho respeto ante todo y la versión es decente. Después vino lo de Vientito de Tucumán, que fue ponerle música a un poema de Atahualpa y que fue un poco más ambicioso, pero también fue hecho con mucho respeto y creo que se logró eso de que no parezca completamente ajeno a la letra.

¿Qué sensación te quedó después de tocar un par de veces fuera del país? Ustedes no salieron mucho pero se los conoce en Latinoamérica.

Para tocar afuera tenés que hacer lo mismo que hacés cuando empezás con un grupo. Entonces, lo que nosotros hicimos tocar un par de veces, no más es como nada: es como que decís 'ah, salió ayer un grupo nuevo que tocó en el teatro Podestá' ¿Y? 'No, pero no tocaron más...' Por ahí, la gente que fue y vio, le gustó, pero apenas le quedó como una vaga imagen. Así que no, no tenemos antecedentes importantes de algo que haya sucedido cuando tocamos en otros países.

Y a pesar de ese «tiempo perdido», ¿tenés ganas de hacerlo ahora, con este disco?

Sí, me dan ganas. Sé que es como empezar de nuevo, pero ya hay un conocimiento nuestro, tal vez under, pero conocimiento al fin en México, Colombia. Por ahí todos estos años de no ir y editar discos ha servido para que alguna gente nos conozca. Los especiales de Mtv ayudaron en su momento, también. Lo que sí queremos, y que haremos este año no pudimos porque estábamos grabando es tocar en octubre en Rock al Parque, en Colombia. Este año lo vamos a hacer. También hay una posibilidad, que todavía está verde, de tocar en Londres. Sería buenísimo... Parece que se va a hacer un festival argentino en Londres y ahí estaríamos.

-¿No tuviste la sensación de que es medio tarde, que ya están grandes para eso?

-En su momento lo pensé y me dije esto lo tendría que haber hecho antes, cuando tenía 20, 25 años, por ahí era el momento. Pero ahora me agarró de nuevo, después de este viaje a Londres cambiaron un poco las cosas, así que tengo ganas. Estamos muy vitales, entonces creo que es el momento para hacer todo eso que no hicimos cuando estábamos medio mortales... (risas).

Esteban Pintos